

Juan Enrique Hernández A.**

Notas sobre la distribución de la población colombiana*

En esta primera parte intentaremos mostrar las relaciones existentes, entre ciertos fenómenos económicos (desequilibrios territoriales y dinámica industrial concentrada) de un lado y el fenómeno poblacional del otro; entendido este último como la forma en que se ha poblado el territorio en una época pasada reciente y la vía que en la actualidad han adoptado los cambios poblacionales.

Sabiendo de antemano que ambos perfiles (el devenir económico y los cambios demográficos) no pueden desligarse, el estudio privilegiará el análisis de los flujos migratorios, factor central en la cuestión demográfica y aquel que cobija un mayor número de variables para el análisis de los fenómenos espacio-territoriales. Estos, son a su vez catalogados como determinante básico en la configuración de la *actual estructura poblacional colombiana*. Los motivos para esta afirmación

* El presente artículo es parte del trabajo que actualmente adelanta el CIE con los auspicios del Centro Internacional para Investigaciones sobre el Desarrollo (CIID) (Gobierno Canadiense) denominado "Tendencias del Desarrollo Espacial en Colombia. El papel de los Centros Urbanos Intermedios".

** Investigador. CIE. Universidad de Antioquia.

son diversos. De un lado, las bajas en las tasas de crecimiento global debido a la pérdida de importancia de la variable fecundidad. A su vez, se observa una estructura socio-económica heterogénea, con desequilibrios territoriales evidentes, favorables y a su vez permeables a procesos de expulsión y/o atracción poblacional.

Así, en el presente artículo trataremos de mostrar los principales factores que han incidido en la configuración de la actual estructura espacio-poblacional en Colombia. Del mismo modo se revisará la posibilidad de transformaciones futuras en dicha distribución, que impliquen cambios importantes en la relación población urbana-población rural (nivel y velocidad de la urbanización)⁽¹⁾.

En oposición a lo anterior, se podría pensar en otra hipótesis: el sistema distributivo de la población en el espacio colombiano es lo suficientemente rígido y configurado, lo que no permitirá variaciones substanciales en la distribución poblacional futura.

Podría sugerirse además una alternativa interpretativa intermedia, es decir, se aceptan modificaciones futuras en los índices de ruralidad y de población residenciada en áreas urbanas, con la variante, de que dichos cambios suponen una orientación de los flujos diversa, es decir, un poco acorde con recientes insinuaciones tanto teóricas, como de diagnóstico político "positivo", de que la atracción poblacional de los tradicionales *polos* ha empezado a ceder en intensidad, dando paso para que nuevos centros aparezcan en el proceso de atracción poblacional. Sin embargo, es bueno anotar que esta hipótesis reconoce que a pesar de que la magnitud y los impulsos de los flujos no alcanzan la importancia del pasado, el solo hecho de presentarse en nuevos puntos del territorio nacional, resalta su importancia. En resumen, esta hipótesis parte de aceptar la modificación a los índices mencionados (población rural-urbana) pero se intuye que tal redistribución poblacional será, por decirlo de algún modo, más racional y equitativa (la presión sobre los centros urbanos mayores empieza a reducirse).

Las alternativas hipotéticas presentadas, determinarán el límite de nuestro análisis; a la formulación, y en seguida, a la discusión de tales hipótesis se dirigen las presentes líneas. Para efectuarlo revisaremos estudios sobre procesos migratorios recientes, a fin de mirar aspectos históricos cuantitativos esenciales, a partir de la información de los censos de 1951, 1964 y 1973. De aquí podremos revisar algunas de las opiniones que tradicionalmente se han formulado:

1. Estos dos conceptos serán explicados adelante.

1. Sobre causalidad de los procesos de traslado en Colombia,
2. Sobre origen y destino de los migrantes y
3. Sobre explicaciones que den cuenta de los motivos por los cuales las presiones migratorias han cedido en forma considerable.

Si bien entendemos que en el análisis demográfico, intervienen otras variables básicas (fecundidad-mortalidad), en este trabajo ellas serán consideradas marginalmente, la referencia obligada a ellas, en algunos casos es ineludible, pero es claro que no serán nuestro objeto de estudio. Así, pues, nuestras consideraciones básicas discutirán la variable migración, desde un ángulo teórico pero teniendo presente estudios en los cuales se intenta cuantificar los flujos, tanto en su magnitud como su causalidad y destino.

I. Variadas son las opiniones acerca de qué es lo que motiva al migrante a realizar su movimiento a zonas diferentes denominadas *receptoras*. Palabras que adjetivizan una realidad económico-social, tales como: dualismo económico, centro-periferia, zonas avanzadas y atrasadas, rezago cultural, luces urbanas, violencia agraria, tecnificación agrícola, desempleo campesino, empleo urbano, informalidad en las ciudades, contactos urbanos, ascenso y movilidad social, etc., etc.; hacen parte del "spectrum" interminable de conceptos utilizables al hablar sobre las migraciones y sus causas. Todas estas descripciones la explican y justifican, y por qué no, todas de una y otra forma nos han colaborado a comprender un poco mejor el por qué la gente se mueve del campo a la ciudad o de una ciudad pequeña a otra mayor y mejor dotada dentro de la red urbana nacional.

II. Sin temor a caer en el simplismo, iniciemos la reflexión sobre el problema formulado de la manera más elemental. La población se traslada después de "evaluar" los beneficios y costos que el movimiento conlleva. Se habla aquí de costos y beneficios: después de cuantificar unos y otros el migrante potencial toma la decisión. La pregunta sería, ¿es ésta una decisión consciente, racional? Sin temor a equivocaciones y más tarde veremos alguna estadística relativa a esto, pensamos que la mayoría de las veces el migrante acierta al realizar el movimiento⁽²⁾. Es decir, que sin caer en la mirada de los casos marginales, *por norma* el migrante consigue mejorar su condi-

2. Ramiro Cardona en el texto: *El contexto socio-económico de la migración interregional*. define a los migrantes como "gentes económicamente racionales". Esta polémica sobre la racionalidad de los migrantes ya ha sido bastante debatida en textos clásicos sobre la migración latinoamericana.

ción socio-económica, elevar su nivel de vida e integrarse de una forma positiva a la vida urbana ⁽³⁾.

III. En la "reflexión" realizada por el migrante potencial, la evaluación sobre posibilidades de acceder a un empleo urbano (bien sea formal o informal) es la que un mayor peso soporta. Es decir, que ante circunstancias *normales*, por ejemplo en épocas de no violencia abierta, el peso de factores de índole social (educativos, culturales, familiares), tienen una menor importancia que la motivación económica. Esta última, reviste la forma de acceso a cualquier tipo de ocupación, en otras palabras, significa un mejoramiento relativo en los niveles de remuneración respecto al empleo que se poseía antes de efectuar el movimiento.

Hablar de movimiento de individuos hacia una zona receptora, a partir de las premisas anteriormente descritas, exige la existencia de ciertas expectativas, que bajo los supuestos formulados conducen a su realización. Así, generalmente se consigue el empleo buscado; casi normalmente se mejoran las condiciones económicas; por norma el individuo se integra a la red de contactos que le permitan desenvolverse adecuadamente en el medio urbano. Esto lleva a su vez algo implícito: las diferencias entre las zonas expulsoras y los centros urbanos receptores; en otras palabras, no es lo mismo para el migrante en términos socio-económicos vivir en las zonas de origen que en el lugar de destino. Empezamos a movernos en un terreno generalmente conflictivo para los especialistas en desarrollo regional: el de los desequilibrios económicos entre las distintas zonas que conforman un determinado territorio. La existencia de estos desequilibrios reales o sea la evidencia empírica de un desarrollo no armónico, convierte los movimientos de población en algo potencial y latente ⁽⁴⁾.

IV. La tipología que describe los movimientos migratorios puede, a su vez, ser diversa y variada. No todos los traslados de población se efectúan de la misma forma y siguiendo normas pre-establecidas. Creemos que hablar de migración por etapas, directa, o de migración intraurbana, requiere que antes se piense en la forma como está

3. En algunos estudios de casos sobre ciudades latinoamericanas se observa que el desempleo entre los grupos migrantes es menor que el presentado para la población nativa. Colombia presenta características similares.

4. Muchos de los aspectos someramente formulados en el texto serán objeto de una mayor revisión en el transcurso del trabajo. Nos referimos por ejemplo a la discusión sobre los desequilibrios territoriales anotados y que en el caso colombiano tienen manifestaciones específicas bien interesantes.

estructurado y poblado un territorio determinado. Pensando en el supuesto casi siempre real mencionado arriba, o sea que existen desequilibrios territoriales bastante acentuados, podrían suceder múltiples hechos. Por ejemplo, si la zona más avanzada está localizada geográficamente en un punto lejano y por consiguiente con costos de transporte elevados para habitantes de una zona bastante atrasada (pensemos por ejemplo en la zona de Nariño, expulsora neta de población, en relación a la metrópoli nacional Bogotá, receptora neta), es lógico entonces suponer que los movimientos poblacionales se efectuarán hacia zonas no tan "avanzadas" pero sí comparativamente mejores que la zona que expulsa población, (continuando con la hipótesis, observaremos que en la tipificación del movimiento que se analiza las observaciones nos mostrarán a Cali como receptor de los desplazamientos provenientes de Nariño). En palabras simples, no existe normatividad en la tipología migratoria, ésta es cambiante en el tiempo y en el espacio; la descripción de posibles explicaciones es de lo que intenta ocuparse este trabajo.

Lo que sí es posible constatar es que una determinada estructura urbana o red de ciudades, entendiéndola como la forma en que se encuentra poblado un territorio, en donde existen múltiples poblados, unos grandes, otros de tamaño intermedio y otros singularmente pequeños, determina las características básicas de los desplazamientos humanos.

V. Vemos entonces cómo los dos anteriores aspectos: *desequilibrios territoriales* y una *determinada red urbana* se convierten en causa principal de los flujos migratorios los primeros y como determinante de las alternativas y formas de la migración la segunda ⁽⁵⁾.

Detengámonos tal como estaba insinuado en esto de los desequilibrios territoriales. ¿Qué significan y cómo se expresan? ¿Por qué se originan? ¿Son un fenómeno natural y propio del desarrollo socioeconómico?

Sin intentar responder totalmente a estos interrogantes de una forma definitiva, podemos explorar algunas posibles interpretaciones. Parece ser que en etapas pre-industriales, ciertas zonas con ventajas geográficas, traducidas en adecuada ubicación (puertos marítimos y fluviales) tuvieron un mayor potencial de desarrollo y junto a éstas, exis-

5. El afirmar que la causa básica de los movimientos migratorios son los desequilibrios territoriales lleva algo implícito y es que en las regiones más desarrolladas las posibilidades de encontrar empleo son enormemente más altas.

tían paralelamente áreas geográficas con atrasos relativos, debido básicamente a que permanecieron como zonas dedicadas a una economía de subsistencia, sin vínculos con otras economías locales y menos aún con mercados y economías internacionales ⁽⁶⁾.

La región latinoamericana parece ser una, en la cual tales desequilibrios pudieron observarse (para la época mencionada), de una forma más clara. El período colonial y los años de la República hasta principios del presente siglo se constituyeron como períodos históricos claramente demostrativos de regiones atrasadas y de regiones con algún adelanto económico y social.

La descripción que acaba de iniciarse podría vincularse a la polémica, entre otras cosas aún no resuelta, acerca del origen de las regiones económicas. Para algunos autores el "dualismo" económico es consustancial al desarrollo social; algunas otras escuelas aceptan que si bien el desarrollo económico diferencial es constatable desde épocas muy antiguas se piensa que el sistema económico moderno capitalista, agudiza los conflictos y las diferencias entre las regiones. De todas formas, el método como se explican tales diferencias, varía de una escuela a otra, del mismo modo que no existe aún acuerdo acerca de algo que pensamos es central en el presente debate: ¿qué es una región económica?, ¿qué la constituye?, ¿cómo y cuándo se conforma?

Marginémonos un poco de esto y continuemos. El aparecimiento de la industria en los albores del siglo XX en casi todos los países latinoamericanos permitió, de un lado, la incorporación a la vida económica de regiones que nunca antes habían participado en el devenir económico y, de otro lado, ayudó al ahondamiento en los desequilibrios regionales; durante el período descrito observamos un auge y receso de algunas zonas económicas, Colombia como es de esperar no estuvo aislada de este proceso.

VI. El desarrollo industrial de la región latinoamericana, que observó un auge en los períodos de la crisis mundial en los años 30 y en el período de la segunda postguerra, se concentró en zonas urbanas ya configuradas y algo desarrolladas. El que en algunos países haya sido una sola ciudad el epicentro de la inversión industrial (los casos argentino, chileno y uruguayo son los más ilustrativos) o varias

6. La fase denominada "Primario-Exportadora" ha sido ilustrada acertadamente como aquella que destaca ciertas zonas como privilegiadas, a partir de sus vínculos con economías internacionales. A la par de las zonas privilegiadas se reconoce la existencia de vastas zonas con atrasos relativos.

zonas urbanas (el caso casi exclusivo de Colombia) denota, no que los desequilibrios existen en unos países y en otros pueden ser menospreciados, sino por el contrario, que el alcance de tales diferenciales es variable al nivel espacial (7).

Podemos entonces aceptar que los desequilibrios existen. En mayor o menor grado pero se expresan. Pero, ¿qué forma adoptan?, ¿cómo se cuantifican?

Nuestro interés principal, ya lo habíamos sugerido, es el de intentar constatar que las diferencias en cuanto a prosperidad económica regional, tomando como punto de referencia el país o la nación, en este caso Colombia, potencializan e inciden en el flujo y la magnitud de los *movimientos migratorios*. Mientras más agudas sean las disparidades económicas en un territorio determinado, mayores son las posibilidades de que los flujos de población ejerzan una mayor presión en la configuración de la estructura espacio-poblacional.

Si aceptamos por caso, que los diferenciales en los niveles de ingreso, comprobados a partir de la revisión de los niveles de ingreso per cápita regional, están contruídos sobre la base de información sobre diferenciales salariales entre las diferentes áreas geográficas, creemos que el diagnóstico que realizaron los técnicos de la oficina de Planeación Nacional (8), nos indica con claridad las grandes brechas salariales entre departamentos y aún más, entre actividades económicas diversas. El mismo estudio es concluyente acerca del hecho de que esos mismos departamentos, en los cuales se asientan los capitales denominadas grandes (Bogotá, Cali, Barranquilla, Medellín), eran los que por lo general, presentaban los saldos netos migratorios más altos (9).

7. El estudio que efectuamos como se verá en adelante, no responde a un estudio comparativo de la situación Latinoamericana sino, relacionado con el desarrollo de la región colombiana. La forma como se expresan por ejemplo los desequilibrios territoriales en nuestro país será tratado con una mayor amplitud en otros capítulos del trabajo anunciado al comienzo.

8. Ver la revista de *Planeación y Desarrollo*, volumen II número 3 de 1970. En este artículo, en donde se presenta el modelo de regionalización, en la parte sobre los desequilibrios territoriales, se hace una correcta descripción de las disparidades en el nivel de vida entre las regiones.

9. A pesar de que nos hemos concentrado en explicar las causas de la migración en factores económicos asociados a las desigualdades en el desarrollo interregional, enunciemos algo que será discutido adelante. Un factor crucial asociado a este problema es el nivel que la urbanización ha alcanzado. En sociedades con urbanización consolidada o madura (según los analistas del Banco Mundial) la presión sobre las zonas urbanas por parte de

VII. Pensamos que tanto las expectativas de encontrar un empleo, como las tasas reales de absorción de fuerza laboral son mayores en zonas con dinamismo en la inversión productiva y en la actividad industrial. Las áreas deprimidas se caracterizan por bajas tasas de inversión productiva y por tanto bajos niveles de generación de empleo, elementos éstos que inciden de una forma directa en factores de atracción y de expulsión de población. En palabras simples, la población se desplaza allí donde hay posibilidad de encontrar un empleo, a las buenas plazas en el "argot popular". Si bien en la mente del migrante no aparecen las curvas o gráficos que expresan las variables mencionadas, los contactos, conversaciones y experiencias indirectas lo orientan en la decisión de migrar.

VIII. En estas notas hemos insistido en que el motivo económico se presenta como el factor decisivo en los impulsos al cambio en el lugar de residencia; no obstante se requiere una revisión, al menos rápida, de otros factores que de una forma indirecta desestabilizan el equilibrio poblacional. Decíamos arriba que variables de tipo educativo, cultural y familiar son factores a contabilizar al discutir los procesos migratorios. La dificultad de continuar con el ciclo educativo por parte de los jóvenes de un grupo familiar lleva a realizar el desplazamiento hacia zonas urbanas con mayores oportunidades culturales, el seguimiento a grupos familiares ya integrados a la vida urbana del centro mayor, con todos los elementos que esto comporta a saber, red de contactos, sustento material en los períodos de desempleo inicial, son un factor decisivo en la atracción de nuevos pobladores. De todas formas en los resultados estadísticos sobre causalidad migratoria, un bajo porcentaje se le atribuye a estos aspectos mencionados⁽¹⁰⁾.

IX. Existen a su vez variables difícilmente cuantificables, aún más que las descritas anteriormente, pero que de una forma indirecta inciden en decisiones migratorias. Son los alicientes que la vida en la ciudad ofrece de una forma implícita, como ejemplo, los bajos costos

los migrantes es mucho menor que en países en los cuales la urbanización se encuentra en expansión. O sea que una tarea básica consiste no sólo en cuantificar el nivel y la velocidad de la urbanización sino averiguar qué parte del crecimiento urbano puede ser explicado por factores migratorios y cuál como resultado del crecimiento natural de las zonas urbanas. Esto porque supuestamente con bajos niveles de urbanización el factor principal de crecimiento urbano es la migración proveniente de las zonas agrarias; por el contrario cuando la urbanización está casi que consolidada la base para el crecimiento de las ciudades es el crecimiento de su población urbana (crecimiento vegetativo).

10. Ver el texto: Cardona, Ramiro y Simmons, Alan. *Destino la Metrópoli*. Bogotá, CCRP, 1977.

de los servicios públicos, los servicios de salud que en la ciudad tienen una mayor cobertura social. Son todos estos, factores inconmensurables que han sido expresados en las encuestas sobre jerarquización de factores causales de los procesos de traslado (todos ellos ocupan lugares secundarios). Los elementos descritos, como es fácil suponer, ayudan a configurar el cuadro de desequilibrios interregionales a que estamos haciendo referencia. No es pues el desequilibrio económico, léase diferencial de salarios o en los niveles de ingreso, el elemento único en la configuración de un desarrollo no armónico o desequilibrado; existen otras causas, difícilmente constatables empíricamente pero que pesan en la configuración de diferentes niveles de desarrollo y que por lo tanto inciden en las decisiones de la población para su movilización.

X. Habíamos dejado simplemente formuladas algunas opiniones acerca de las características del desarrollo en las sociedades latinoamericanas; el que existan desequilibrios económicos regionales la mayor de las veces no obedece a supuestos resultados de una política deliberada, tampoco ocurren en la mayoría de los casos por elementos circunstanciales o arbitrarios; son por el contrario, el resultado lógico de la forma como opera la inversión productiva de capitales en su proceso de acumulación. La búsqueda de bajos costos de operación y producción, así como las mayores economías en la distribución de los productos son el denominador común y la regla básica para la aplicación de los capitales productivos. Es por esta razón que ciertas zonas geográficas, generalmente los centros urbanos mayores, son seleccionados como epicentro para la inyección de capitales productivos. Las normas sobre localización industrial podría decirse que permanecen presentes a lo largo del desarrollo histórico-económico, creemos que sufren sesgos y variaciones marginales en determinados momentos y en ciertos espacios, pero la búsqueda de una mayor eficacia en la aplicación de los recursos define la forma y el lugar en el cual se invierten los capitales. Creemos de esta manera que en las etapas industriales, bien sea en sus inicios o en su ulterior desarrollo, todos los aspectos involucrados en la búsqueda de una reducción en los costos de producción y en la ampliación de los volúmenes de ganancia ayudan a que las regiones actualmente avanzadas configuren el reducido grupo de zonas privilegiadas por el flujo de recursos y de inversión de capitales ⁽¹¹⁾. Nos referimos por ejemplo a aspectos aso-

11. La polémica sobre cómo desestimular tanto el crecimiento demográfico de las grandes ciudades (políticas de orientación de los flujos migratorios) y sobre cómo desalentar

ciados con: la abundancia de mano de obra, la cercanía a materias primas abundantes y baratas, adecuados servicios públicos y de infraestructura económica y social, tamaño y volumen de los mercados, bajos costos de transporte, etc., etc. Por lo general todos estos recursos se encuentran en las áreas urbanas a que hacemos mención, configurando lo que tradicionalmente se ha denominado como la existencia de economías externas ventajosamente utilizadas por el capital productivo. La existencia de estas economías externas (requisito indispensable para la inversión) produce lo que en teoría económica se conoce como el proceso de retroalimentación.

Sin pensar en introducirnos por el momento en el estudio específico del caso colombiano, creemos importante presentar el anterior fenómeno en la forma como es resumido por Gabriel Poveda Ramos al analizar el proceso industrial colombiano ⁽¹²⁾.

Dice el autor que una situación de concentración (entiéndase como concentración de la industria en pocas áreas geográficas), produce un círculo vicioso de *sentido positivo*, esto puede a su vez identificarse con la conocida teoría de la "Ley Gravitacional de los mercados". ¿Cómo opera el círculo?

- A. La ciudad populosa ofrece un mercado amplio.
- B. Un mercado amplio ofrece buenas perspectivas a la nueva inversión industrial.
- C. Estas nuevas industrias crean una demanda adicional por nuevos insumos.
- D. La demanda por insumos impulsa el establecimiento de industrias proveedoras.
- E. La multiplicación de industrias aumenta el volumen de los ingresos.
- F. Estos mayores ingresos generan demandas múltiples y ofrecen perspectivas de nuevos empleos.

la inversión productiva en los centros mayores (políticas de desconcentración y descentralización industrial), serán objeto de análisis bastante amplio en la investigación que se realiza.

12. Poveda Ramos, Gabriel. Algunos aspectos sobre la descentralización industrial en Colombia. *Enfoques colombianos*. Bogotá (10):45-64. dic. 1976.

G. Nuevos empleos generan mayores expectativas y por tanto traslados de población hacia dichas zonas urbanas ⁽¹³⁾.

Queda así, según el Autor, formulada la mecánica que rige la inversión productiva en actividades industriales, la cual dejamos simplemente expuesta sin revisión crítica inmediata, el comprobar su operatividad en la etapa actual del desarrollo industrial es materia de un futuro capítulo. Sin embargo, algo que aparece explícito en el planteamiento quisiéramos revisar, es aquella formulación en la cual se asocia auge de la industria con atracción poblacional y por consiguiente con crecimiento demográfico. Ya habíamos reflexionado sobre esto al averiguar sobre las causas que de una forma más aguda incidían en la atracción de los flujos migratorios, retomémoslo.

XI. Esta polémica ha sido comúnmente definida como la relación entre *industrialización y urbanización*, formulación normalmente aceptada y la cual presupone una serie de aspectos dignos de discusión. Lo primero sería preguntarnos sobre cómo explicar de una forma clara las relaciones entre las dos categorías descritas. Se ha hablado de la urbanización como concepto que denota una etapa lógica, resultante del crecimiento económico, es decir, las sociedades pasan por etapas de atraso (sociedades rurales no urbanizadas) a períodos en los cuales los indicadores estadísticos macroeconómicos reflejan niveles de desarrollo económico mayor (sociedades urbanas). Esto lleva un elemento implícito, las proporciones de población residenciada en áreas definidas como urbanas generalmente empieza a superar a la población que habita en las zonas rurales. A la par que la evaluación cuantitativa en torno a la población (índices de urbanización) se comporta como el factor decisivo en la descripción de la economía estudiada, se establece una correlación estrecha entre lo anterior y el grado de industrialización alcanzado ⁽¹⁴⁾. Si bien no está definido qué es lo que cataloga una sociedad como industrial, es aceptado que en éstas el valor del producto industrial ocupa un puesto importante al analizar las diferentes actividades económicas. Se reconoce también que dicha actividad actúa como sector punta, atrayendo y vinculando nuevas actividades a procesos productivos modernos. Vemos entonces que ambas categorías, industrialización y urbanización se basan en obser-

13. Ver también: Piedrahíta, Francisco. Desarrollo industrial en la década de los setenta. *Revista ANDI*. Medellín (51):35-152. 1980.

14. A su vez se observa que existe un vínculo estrecho entre nivel de urbanización y el nivel de desarrollo económico, medido por ejemplo por el PNB per-cápita.

vaciones empíricas, en cifras sustentatorias, ejemplo: número de habitantes en las zonas urbanas, volumen de población rural, participación porcentual del Producto Bruto Industrial en los agregados nacionales, personal ocupado en la industria moderna, P.N.B. per cápita, etc.

De esta forma, en ninguna aproximación teórica a los fenómenos descritos se vislumbra la posibilidad de desligarlos en el análisis. Antes de introducir algunos puntos críticos a esta metodología veamos rápidamente la forma como se ha descrito lo que ha sido nuestro proceso de urbanización. Repetimos, identificamos urbanización a cambios substanciales en las relaciones entre población rural y población denominada urbana en favor de esta última.

XII. Históricamente este hecho empieza a manifestarse en la década del cincuenta de una forma intensa en nuestro país, se observan para esa época unas tasas de crecimiento global de la población cercanas al 3.2% (Período 51-64), en donde la población urbana crecía a un ritmo cuatro veces mayor que la población rural (5.4% y 1.3% respectivamente). Si bien el proceso que se había iniciado en los años cincuenta continuó a lo largo de toda la década del sesenta, la intensidad del fenómeno tuvo una baja importante; la tasa global de crecimiento poblacional se redujo al 2.8%, resultado de un crecimiento de las zonas urbanas del 4.2% y de 1%, para las áreas rurales. Las causas de esta caída en las tasas globales se asocian a caídas significativas en las tasas de fecundidad básicamente debido a modificaciones socio-culturales (control a los nacimientos, cambios en la actitud de las mujeres frente al trabajo, etc.). Como observamos en las cifras, se nota una caída en las tasas de crecimiento poblacional tanto urbanas como rurales. El crecimiento de las zonas urbanas se redujo en un 20% aproximadamente (5.4% → 4.2%). La relación entre crecimiento urbano y crecimiento rural se modificó, mas no sustancialmente; en otras palabras, las tendencias a modificaciones en el equilibrio urbano-rural persistieron a lo largo de todo el período intercensal 1964-1973 a pesar de que las presiones sobre las zonas urbanas cedieron en intensidad.

Los comportamientos demográficos durante la década setenta según el D.N.P. han continuado con la tendencia pasada (no sobra aclarar que todos los diagnósticos se realizan a partir de extrapolaciones intercensales), o sea caída en las tasas de crecimiento nacional y reducción en las tasas tanto urbanas como rurales. Se habla de ritmos de crecimiento cercanos al 2% para el conjunto del país en el pe-

riodo actual. Las estimaciones sobre el crecimiento urbano y rural no son según el mismo D.N.P. confiables a pesar de que por ejemplo en el P.I.N. se menciona que la tasa de crecimiento urbano para 1983 será cercana al 2.6% y la rural de 0.05%⁽¹⁵⁾. Dados los objetivos del presente artículo no pensamos centrar el análisis en comportamientos recientes que exigirían un trabajo intenso de revisión de las actuales proyecciones, no obstante para el trabajo final que se está realizando en el CIE se ha empezado a mirar las proyecciones y cambios demográficos observados en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Villavicencio, entre otras, a partir de estudios del Banco Mundial, Corporación Centro Regional de Población (C.C.R.P.), Universidad de los Andes y otros organismos con el objeto de confrontar estos resultados con las apreciaciones oficiales consignadas en los planes de desarrollo más recientes.

XIII. De acuerdo a lo anterior se supondría como lógico el hecho de que Colombia ha sufrido para la etapa actual el ciclo natural que lo ubica dentro de la categoría de país urbanizado. Es así como la descripción más contundente sobre el tema se realiza cuando se habla de que en la actualidad aproximadamente el 65% de la población se residencia en zonas urbanas, a diferencia de lo acontecido en el período del cincuenta en donde el censo de la época hablaba de proporciones de población rural equivalentes al 61%.

¿Sobre la base de qué criterio metodológico se establece que aproximadamente el 65% de la población es urbana? Miremos un poco en detalle este aspecto con el objeto de intentar evaluar el proceso pasado en una forma diferente. La noción de población urbana es algo completamente variable, la metodología que se ha aplicado en los estudios nacionales y la usada por organismos internacionales es diferente y en muchos de los casos no interpreta cabalmente lo que se quiere discutir. Veamos algunos ejemplos. La CEPAL en su estudio "Las Tendencias y Proyecciones de Largo Plazo del Desarrollo Económico Latinoamericano" de mayo de 1977, definía como urbanos los lugares que concentraban más de 20.000 habitantes. Bien es sabido que el censo de 1973 catalogó como área urbana aquellos poblados con más de 1.500 habitantes, por debajo de este límite se caía en el concepto de comunidad rural. No es claro tampoco el límite utilizado por los

15. Los anteriores datos han sido extractados de: Colombia. DANE. *Colombia estadística*. Bogotá, 1981.

Colombia. Departamento Nacional de Planeación. *Plan de Integración Nacional 1979-1982*. Bogotá, 1980. 2 vol.

organismos internacionales (Banco Mundial, ONU) para definir dichos asentamientos poblacionales, por ejemplo países como Corea, China Popular y Japón definen para efecto de algunos análisis los asentamientos urbanos como aquellos mayores de 50.000 habitantes; en varios análisis del Banco Mundial se constata que la cifra utilizada por un gran número de países es la de 2.500 habitantes. Este dato por ejemplo le permite a tal organismo definir que para el año dos mil según sus proyecciones, el 50% de la población mundial será urbana ⁽¹⁶⁾.

El interés por formular estas diferentes apreciaciones parte de la idea de que una vez medido el nivel real de urbanización de un país, la posibilidad de explicar las causas por las cuales se presenta el crecimiento urbano empiezan a ser más claras. En otras palabras, en un país con un bajo nivel de urbanización, es decir en aquellos en los cuales la población rural supera a la población urbana, la fuente mayor de crecimiento de las ciudades (a un nivel hipotético) se ubica en las zonas rurales. Un fenómeno diferente se presenta con altos niveles de urbanización, la migración rural-urbana deja de ser en este caso factor decisivo en el crecimiento de las ciudades y algunas deben su crecimiento bien a la migración intraurbana o bien a las tasas de crecimiento natural de sus respectivas áreas.

XIV. ¿En qué etapa se encuentra entonces Colombia? Tal como lo mencionamos anteriormente los diferenciales de crecimiento entre las zonas urbanas y las áreas rurales o sea la velocidad de la urbanización ha disminuído levemente en los dos últimos períodos intercensales. Veamos el siguiente cuadro:

| Año | Tasa Crecimiento Urbano | Tasa Crecimiento Rural | Tasa Crecimiento Nacional | Velocidad Urbanización (TCU-TCR) * |
|-------------|-------------------------------|------------------------------|---------------------------------|--|
| 1951 } } | 5.38 | 1.29 | 3.14 | 4.09 |
| 1964 } } | 4.28 | 1.02 | 2.84 | 3.26 |
| 1973 } } | | | | |

* (TCU-TCR): Tasa de Crecimiento Urbano - Tasa de Crecimiento Rural.

16. Ver: González, César A. y Flórez, Luis Bernardo. Industria y desarrollo urbano en Colombia. *Revista de Planeación y Desarrollo*. Bogotá, 8(2):151-191, mayo-agosto, 1976.

Renaud, Bertrand. *Las políticas nacionales de urbanización en los países en desarrollo*. Washington, Banco Mundial, 1979. (Documento de trabajo N° 347).

O sea que las áreas urbanas siguen creciendo a una velocidad mucho mayor que las zonas rurales. Vale la pena observar que el comportamiento de nuestro país no difiere de la media observada para la región latinoamericana. En los análisis de teóricos del Banco Mundial, se ubica a Latinoamérica como la región con una mayor dinámica urbana en los últimos veinticinco años, solamente superada en cuanto a velocidad de la urbanización por la Unión Soviética ⁽¹⁷⁾.

Si bien decíamos que Colombia asemeja su comportamiento al de algunos de los países de la región Latinoamericana existen diferencias básicas que requieren ser resaltadas ⁽¹⁸⁾. Una inicial es aquella asociada a la participación de los fenómenos migratorios campo-ciudad en el crecimiento urbano. Se ha establecido un indicador simple para esta medición:

Porcentaje de migración en el crecimiento urbano = Tasa Crecimiento Urbano - Tasa Crecimiento Nacional / Tasa Crecimiento Urbano.

En el texto del Banco Mundial se habla de que Colombia para el período 1970-1975 presentó tasas de crecimiento urbana del 4.9% y de crecimiento natural del 2.8, lo que significaría un aporte migratorio del 43% al crecimiento de las ciudades. Otros datos de países de América Latina son: México 23.4%, Brasil 35.5%, Venezuela 20.5%, Argentina 35% ⁽¹⁹⁾.

Las razones por las cuales se puede presentar un alto índice son variadas. Una primera sería la baja tasa de crecimiento natural, éste sería el caso argentino, cuyo crecimiento nacional está cercano a las tasas presentadas en los países avanzados. La otra razón radicaría en la existencia de bajos niveles de urbanización nacional, lo que permitiría la presencia de fenómenos migratorios rural-urbanos que darían cuenta en buena medida del crecimiento de las ciudades. De acuerdo a lo que las cifras nos dicen éste vendría a ser el caso colombiano.

Sin embargo y tal como lo destacamos anteriormente, Colombia ha sido catalogado como país urbanizado (65% de población urbana), lo que minimizaría el potencial de influencia de los movimientos migratorios. Veamos qué se puede observar de los datos, ya no internacionales sino basados en información intercensal para el período 1951

17. Renaud, Bertrand, *Op. cit.*

18. Se ha establecido una tipología que divide a la región en países de urbanización temprana, reciente y tardía. Colombia haría parte del segundo grupo junto con Brasil, México, Venezuela, entre otros. Ver, González, César y Flórez Luis B. *Op. cit.*

19. Las cifras para Colombia son basadas en cálculos de las Naciones Unidas.

a 1973. Para el primer subperíodo el aporte migratorio según la relación utilizada sería del 42%; para el período 64-73 los flujos de población rural urbana explicarían el 34% del crecimiento de las ciudades. La caída en el aporte migratorio concuerda con la tesis de que Colombia se ha convertido en país urbano, sin embargo el hecho de que comparativamente en la región latinoamericana siga siendo el país en que mayor importancia tienen los fenómenos de movimiento poblacional rural-urbano, le da una especificidad importante y cuestiona a su vez la visión de que el país arribó ya a etapas de urbanización casi que consolidada. ¿Será entonces que los datos del nivel actual de la urbanización (65% en áreas urbanas) no están reflejando con propiedad aquello que cataloga al país como urbanizado? Decimos esto puesto que la explicación sobre bajas tasas de crecimiento nacional no puede ser aplicable al caso colombiano al observarse tasas superiores al 2% para el período actual cualquiera que sean las proyecciones utilizadas (nacionales o internacionales). Tampoco puede barajarse la alternativa de que el crecimiento urbano proviene de las migraciones internacionales (otra alternativa para explicar el crecimiento de las ciudades), éstas en nuestro país no han tenido ninguna significación históricamente.

Queda entonces solamente el aceptar que los desplazamientos del campo a la ciudad siguen jugando un papel relievante en la configuración poblacional reciente, fundamentalmente porque el nivel de la urbanización si bien ha avanzado, lejos estamos de poder hablar de madurez definitiva del proceso.

XV. Podemos de esta forma plantear una hipótesis, las mediciones utilizadas inflan en algún grado el estado actual de la urbanización en Colombia, si se hubieran alcanzado los niveles descritos pensamos que las presiones migratorias no influenciarían en el grado que lo hacen el crecimiento de las ciudades colombianas.

Destacando de antemano que uno de los graves problemas que afronta el análisis de la temática sobre población es la carencia de datos confiables (proyecciones acertadas o censo sobre población), miremos algunos aspectos provenientes de la revisión bibliográfica sobre las migraciones en la época reciente⁽²⁰⁾.

20. Colombia, Departamento Nacional de Planeación. *Migraciones internas en Colombia* 1973. Bogotá, 1978. (Documento N° 45).

Colombia, DANE. La migración interna y el proceso de concentración de la población de los departamentos. *Boletín Mensual de Estadística*. Bogotá (314):9-48, sep. 1977.

Estadística. Bogotá (314):9-48, sep. 1977.

Colombia, Departamento Nacional de Planeación. PIN. *Op. cit.*, vol. 2. Cap. I.

El volumen de inmigrantes (habitantes que viven en departamentos diferentes a los de origen) ha aumentado a la par que el proceso de urbanización avanza. En 1951 el 14% de la población era migrante, para 1964 esta cifra se elevó al 18% y del censo de 1973 se extrae que el 21% de la población había cambiado de residencia. Mirando a su vez la orientación de los movimientos en los dos períodos intercensales se puede deducir fácilmente que las migraciones en Colombia operan, en su generalidad, como resultado de la presión de ciertas zonas de atracción sobre áreas inmediatas de influencia. Así, viendo los lugares de origen de los migrantes en las distintas capitales se constata que ellos provienen en su mayoría de departamentos vecinos.

Así, los habitantes de Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander representaban el 72% de la migración a Bogotá (1973). Medellín, a pesar de poseer una migración interdepartamental reducida (11% aproximadamente del total de residentes) ha recibido históricamente pobladores del Viejo Caldas y Valle fundamentalmente. El caso de Barranquilla es aún más notorio en cuanto a atracción de un área urbana sobre la zona de influencia inmediata, del total de inmigrantes detectados (250.000 aproximadamente o sea el 35% de los habitantes de la ciudad) la mayor proporción provenían de los departamentos de Bolívar y Magdalena, secundariamente aportaban población los departamentos de Sucre y Córdoba, como se observa todos ellos departamentos costeros.

Cali, cuyo volumen de inmigrantes interdepartamentales era el segundo en importancia después de Bogotá (360.500 habitantes) ha ejercido influencia en una vasta zona. Cauca, Nariño, Caldas, Tolima, Quindío, Risaralda y Antioquia explican el 76% de la migración hacia Cali. De manera especial influye sobre Cauca y Nariño por el hecho de ser regiones con un atraso relativo considerable (industria casi inexistente y agricultura caracterizada por un gran estancamiento).

La situación descrita para las cuatro grandes ciudades puede hacerse extensiva para el conjunto de las capitales departamentales. Si bien en muchas de ellas la migración de otros departamentos no es considerable, los pocos movimientos poblacionales reflejaban que la procedencia de los migrantes interdepartamentales eran de regiones cercanas.

XVI. En todas las capitales la proporción total de inmigrantes (del mismo departamento y de otros) para 1973 era cercana al 50%⁽²¹⁾. Las cifras más altas las presentan Villavicencio (57.5%),

21. Datos tomados de: Colombia, DANE. La migración interna... *Op. cit.*

Cali (55.4%) e Ibagué (54.5%), las más bajas pertenecen a Cartagena (35.8%) y Montería (39%). La subdivisión entre inmigrantes del mismo departamento e inmigrantes de fuera permite refinar el diagnóstico. De las cuatro grandes ciudades se observa que Medellín y Barranquilla presentan ciertas peculiaridades. El 78% de los inmigrantes a Medellín eran del mismo departamento; el 85% de los inmigrantes a Barranquilla provenían de otros departamentos.

Medellín, históricamente ha sido una región aislada dentro del contexto de la nación colombiana. A excepción de las importantes migraciones que dieron origen a la denominada colonización antioqueña del siglo XIX, se puede observar una relativa independencia de la zona respecto a la nación⁽²²⁾. Existen relativamente pocos movimientos de población antioqueña hacia otros lugares y al mismo tiempo la recepción de pobladores de otras zonas es considerablemente reducida, Medellín posee menos cantidad de inmigrantes de fuera que Cali o Barranquilla. Es sin embargo, el centro de atracción poblacional básico para su zona inmediata de influencia (el Departamento). Las razones parecen ser obvias, veamos sin embargo, someramente algunas. Es Antioquia el departamento con mayor volumen de población, característica que se observa desde el censo de 1918 y que se conserva hasta la actualidad. La topografía no lo ha favorecido para establecer vínculos con el exterior; al mismo tiempo la economía agrícola basada primordialmente en el minifundio ha sido sujeta a factores de descomposición campesina cuyo resultado es el traslado a zonas urbanas. Otro factor económico decisivo en la configuración poblacional de Medellín fue el fenómeno de origen de la industria que demandó volúmenes de población provenientes de las zonas cercanas. Por último, el hecho de que la región posea una estructura urbana primada (Medellín es centro urbano mayor único) limita las posibilidades de una distribución poblacional diferente.

Confrontando lo acontecido para Medellín con la estructura poblacional de Barranquilla se observa lo siguiente. Primero, los impulsos al crecimiento de las dos ciudades son diversos en cuanto a la procedencia. De otro lado, a pesar de no compartir a cabalidad las definiciones utilizadas en los diferentes censos de población sobre qué constituye un área urbana, los datos sobre población en las cabeceras municipales son un indicio aproximativo al nivel de urbanización alcanzado por un departamento. Históricamente el departamento del Atlántico ha presentado las tasas más altas en cuanto a proporciones

22. Cardona, Ramiro y Simmons, Alan. *Op. cit.*, pág. 45.

de población en las cabeceras municipales (88% en 1951, 91% en 1964, 93% en 1973). Antioquia, departamento que no llega a extremos de ruralidad como Cundinamarca, Chocó, Nariño, Cauca o Boyacá, presenta un nivel de urbanización mucho menor que el observado en el Atlántico. Este factor, creemos, puede aparecer como explicativo del tipo de migración prevaleciente en una zona específica, es decir, se puede asumir al menos como hipótesis que en el caso del Atlántico por poseer un sistema urbano más o menos configurado las presiones migratorias hacia la capital Barranquilla, provienen básicamente de fuera. Los datos intercensales se ajustan a lo anterior: se denota entre 1964 y 1973 un aumento en la proporción de inmigrantes de fuera del departamento (de 78% se pasó al 85%). Lo observado para Medellín permite inferir pautas migratorias diferentes (debido básicamente a las características de su entorno regional con una alta población rural y a los factores anotados anteriormente).

XVII. De lo anterior deducimos entonces que la relación entre niveles de urbanización regional y flujos migratorios se convierte en un elemento analítico indispensable para la interpretación de los posibles comportamientos poblacionales de la etapa aún no cuantificada (del año 1973 hacia adelante). Valdría entonces la pena mirar de una forma rápida los niveles alcanzados en algunas zonas del país con el objeto de detectar comportamientos potenciales.

Observando las cuatro grandes áreas geográficas en las que se ha subdividido el país para efecto de su análisis demográfico: zona Atlántica, Oriental, Central y Pacífica, podemos detectar lo siguiente⁽²³⁾: La zona llamada Oriental presenta los niveles más bajos de urbanización (de aquí se excluye Bogotá, pues de lo contrario se introducirían sesgos muy significativos), destacándose los departamentos de Boyacá y Cundinamarca como los de mayor proporción de población rural en el conjunto de la zona y del país (junto con Cauca y Chocó).

La zona Atlántica, a excepción del Atlántico y Bolívar, presenta bajos índices de urbanización.

La zona Central es la más urbanizada, sobresaliendo como áreas con sistemas urbanos consolidados los departamentos del Viejo Caldas.

23. La subdivisión establecida es: *Atlántica*: Conformada por Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena y Sucre. *Oriental*: Boyacá, Cundinamarca, Meta, Norte Santander y Santander. *Central*: Antioquia, Caldas, Huila, Quindío, Risaralda y Tolima. *Pacífica*: Cauca, Chocó, Nariño y Valle.

Colombia, Departamento Nacional de Planeación. PIN. *Op. cit.*, vol. 2. Cap. I.

Los departamentos de Tolima y el Huila tienen cierto equilibrio entre población rural y urbana.

La zona Pacífica, mirándola en conjunto, aparece como zona urbanizada, esto por el peso específico tan grande del Valle en términos de la población de la región; sin embargo, aislando al Valle del conjunto vemos que escasamente su población urbana alcanza el 30%; Nariño, Cauca y Chocó son departamentos con un nivel de desarrollo económico bajo, zonas de agricultura típicamente minifundista o concentración de la propiedad rural, además presentan características de ser zonas expulsoras netas de población.

Observaciones sobre procedencia de los migrantes en las capitales de los departamentos menos urbanizados nos indican que éstos en su mayoría pertenecen al mismo departamento. Es el caso de las ciudades de Pasto, Popayán, Quibdó, Tunja, Montería, hay en todas estas ciudades una relación directa entre grado de urbanización y procedencia de los migrantes, a su vez la correspondencia se establece con el nivel de desarrollo de las regiones analizadas, las cuales no ejercen atracción a zonas diferentes a su entorno inmediato (el propio departamento). La relación, nivel de urbanización y tipología migratoria (intensidad de los impulsos y procedencia), sigue presentándose como factor explicativo básico.

XVIII. Hemos visto algunos ejemplos relacionados con la proporción de inmigrantes en las ciudades capitales (entre estos, dos ejemplos atípicos, el de Medellín y Barranquilla), a partir de la información contenida en el censo de 1973. Al iniciar este artículo mencionamos algunas hipótesis sobre cambios poblacionales recientes y sobre posibles reorientaciones de los flujos migratorios en la etapa actual. Miremos el diagnóstico efectuado por el D.N.P. que se consignó en el P.I.N., en él se afirma: "El hecho de que la proporción de inmigrantes haya permanecido prácticamente invariable en las principales ciudades, al tiempo que se ha registrado un incremento en las restantes capitales puede ser *indicio* (subrayado nuestro) de que está ocurriendo una reorientación de los flujos migratorios y que otras ciudades han aumentado su capacidad de atracción, constituyéndose en nuevas alternativas para la población migrante. Una posible corroboración de dicha hipótesis estaría en el hecho de que en los últimos años la absorción de empleo ha venido incrementándose en ciudades diferentes a los cuatro principales centros urbanos" (24).

Se argumenta aquí que una de las posibles causas para los cambios en los factores de atracción lo constituye el incremento en la absorción de empleo de algunas ciudades. Esta visión a la par que nos recuerda de nuevo sobre las relaciones entre crecimiento de las ciudades y la variable empleo urbano, nos permite detectar que la hipótesis formulada aquí, referente a reversión en las tendencias poblacionales no reconoce ciertos aspectos básicos que muchas veces pueden dar cuenta de una forma más nítida de los cambios observados (nivel regional de urbanización, red urbana intradepartamental, características del entorno rural, todos ellos analizados anteriormente).

Es claro que la población se traslada a partir de impulsos tanto de atracción como de repulsión, lo que el diagnóstico mencionado infiere es que existen impulsos en zonas diferentes a los tradicionales polos a partir de factores de generación de empleo, lo que no se explicita es ni el tipo, ni la cuantía de los empleos generados. Los análisis sobre dinámica industrial en períodos recientes, que son indicadores en algún grado de niveles de la oferta de empleo en el sector y que a su vez reflejan la dinámica económica de la región, no nos permiten observar cambios importantes en la reversión de la inversión industrial o en la desconcentración de actividades del sector ⁽²⁵⁾.

24. Las cifras sobre proporción de inmigrantes en algunas ciudades ofrecidas por el P.I.N. son:

| PRINCIPALES CIUDADES | | |
|---|-------|-------|
| Ciudad | 1964 | 1973 |
| Bogotá | 51.2% | 50.7% |
| Medellín | 48.5% | 48.1 |
| Cali | 56.1 | 55.4 |
| Barranquilla | 39.1 | 41.8 |
| OTRAS CIUDADES CON VARIACIONES SIGNIFICATIVAS | | |
| Ciudad | 1964 | 1973 |
| Quibdó | 18.7% | 37.7 |
| Tunja | 32.3 | 47.2 |
| Montería | 27.3 | 39.8 |
| Riohacha | 15.1 | 34.0 |
| Sincedejo | 28.8 | 38.4 |
| Pasto | 30.2 | 40.5 |

Colombia, Departamento Nacional de Planeación. PIN. *Op. cit.*, vol. 2, pág. 36.

25. Un capítulo del trabajo final que se está desarrollando en el CIE, está dedicado al debate sobre desconcentración espacial de la industria en la década 70. Ya se han obtenido algunos resultados parciales en el sentido mencionado arriba.

Faltaría entonces por detectar otros cambios económicos en las zonas urbanas catalizadoras del proceso de urbanización que han llevado a formular una hipótesis de las características arriba anotadas.

Es posible además pensar en que el factor absorción de empleo, destacado en el P.I.N. como elemento reorientador de las presiones migratorias pueda ser entendido como un elemento componente de la medida normalmente utilizada para cuantificar el potencial de atracción de una ciudad: la capacidad de absorción de un área urbana ⁽²⁶⁾. Si se entiende ésta como la capacidad de proporcionar empleo productivo, vivienda y servicios públicos para nuevos habitantes, pensamos que a pesar de la dificultad para su cuantificación es de todas formas una medida más completa de la dinámica real de un determinado centro urbano. En el trabajo de Lynn se presentan los elementos que determinan cada una de las variables componentes de la medida utilizada, todo esto a un nivel exclusivamente teórico, la falta de una cuantificación real impide conclusiones al respecto. En lo que sí es concluyente el análisis es en la imposibilidad de separación entre la medida utilizada y las presiones demográficas, es decir la capacidad de absorción de nuevos habitantes no puede separarse de la intensidad de las presiones y de los impulsos migratorios en un momento específico.

XIX. Al tiempo que la observación sobre cambios en el volumen de inmigrantes en las ciudades capitales (de tamaño intermedio), se presentó en el Plan de Integración Nacional como un indicador de las variaciones en la orientación de las migraciones, creemos que un factor que ilustra aún mejor esos posibles cambios es el hecho de que tales fluctuaciones están a su vez mostrando variaciones en la procedencia de los migrantes. En la mayoría de las ciudades que presentaron aumentos en el volumen de inmigrantes entre 1964 y 1973 se observó a su vez una disminución en el volumen de inmigrantes del mismo departamento, lo que permitiría inferir (en concordancia con el PIN) que los impulsos generados en ciertas capitales de departamento han empezado a irradiarse hacia áreas por fuera de las tradicionales zonas de influencia inmediata (advertimos que esto empieza a manifestarse como simple tendencia). Repetimos, esta observación contrasta con la tradicional hipótesis que sigue percibiendo a los grandes conjuntos urbanos como los receptores netos de los flujos migratorios interdepartamentales.

26. Lynn, Johannes. Tendencias de la urbanización, inversión de la polarización y política espacial en Colombia. *Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá*. Bogotá (36): sep. 1977.

Una conclusión crucial de esta nueva situación es el cuestionamiento inmediato a la hipótesis que vincula proceso de urbanización y nivel de la industrialización. Aceptamos en páginas anteriores, su imposibilidad de separación para etapas en que ambos procesos se iniciaban, las altas tasas de crecimiento de las ciudades industriales colombianas en las décadas del cincuenta y del sesenta permitieron aclarar los vínculos entre ambos fenómenos, creemos que continuar justificando el actual proceso de urbanización con los mismos patrones, propios de épocas pasadas no permite dar cuenta clara de los cambios recientes en una economía que creemos se encuentra aún lejos de llegar a la urbanización definitiva. Es por esta razón que en estas líneas hemos insistido en factores diferentes como los determinantes del actual proceso urbano.

XX. Veamos antes de terminar, otra posible interpretación a la hipótesis sobre el nuevo papel de los centros urbanos intermedios. Si no existe una estadística confiable y reciente que permita evaluar, ni la absorción real de población de algunas ciudades capitales, ni el monto de los flujos migratorios recientes, ni su actual orientación, podría interpretarse la hipótesis como una simple ilusión optimista que ve en esta nueva tendencia una reversión de los fenómenos económico-espaciales, ideal para la futura acción planificadora. Y es que si se percibe el crecimiento concentrado como un limitante para las posibilidades de formular una estrategia de urbanización planificada, nada más positivo que la "construcción" de indicadores que denoten cambios en las tendencias pasadas, caracterizadas éstas por patrones de concentración en la inversión productiva y a su vez por movimientos permanentes de recursos de capital y humanos hacia las zonas con mayor desarrollo económico relativo. Igualmente, el reconocimiento de indicios sobre la reversión tanto económica, como de cambios en los patrones de distribución poblacional aclararía un tanto el panorama sobre el qué hacer con la política regional en el período actual.

La existencia de indicadores anunciando la reversión evitaría, según varias corrientes ideológicas, gastos excesivos por parte del sector público para atacar los fenómenos de concentración económica y sus múltiples secuelas a saber, desequilibrios territoriales, desigualdad en los ingresos regionales, disparidades en el nivel de vida, etc. Esta opinión se fundamenta en el hecho de que en la mayoría de países en los cuales se ha llegado a grados óptimos de equilibrio interregional (el caso Estados Unidos como más ilustrativo), han sido factores aje-

nos a la acción estatal los que han determinado el arribo a tal estabilidad ⁽²⁷⁾.

En Colombia lejos estamos de hablar de equilibrios regionales, ya hemos insistido ampliamente de que éstos históricamente han sido por decirlo de alguna forma, los incentivadores indirectos de las transformaciones poblacionales a partir de flujos migratorios desde zonas atrasadas hacia regiones prósperas. Sin embargo y por el hecho de constatar que los últimos planes de gobierno han insistido en la cuestión regional, con incentivos para la descentralización industrial, con planes de mejoramiento de la infraestructura de zonas urbanas menores, etc.; es necesario y de eso se trata, de evaluar dicha acción y de ver la influencia de ésta en la nueva dinámica de la región colombiana.

Evaluar entonces la presencia de las nuevas tendencias e inmediatamente indagar sobre las causas que las generaron, se convierte en imperativo inmediato para comprender a cabalidad el proceso urbano actual y su posterior desarrollo.

27. Gilbert, Alan y Goodman, David. "Regional Income Disparities and Economic Development: A critique". En: *Development Planning and Spatial Structure*. London, 1976. págs. 113-149.